

EESA n° 1 Hurlingham

Trabajo n°13

Sexto año agraria

Materia: Filosofía

Profesor: Ricardo Marco

Tema: Filosofía y los paradigmas.

Leé el siguiente texto y resumí las ideas principales.

Fecha de devolución: hasta el 27/11

Mail: riteomarco@yahoo.com.ar

Recordá enviar tu nombre, apellido, curso y escuela.

#### 4. KUHN Y LOS PARADIGMAS, FOUCAULT Y LAS EPISTEMES

En principio parecería que los paradigmas, en Kuhn, serían lo mismo que las epistemes en Foucault. No obstante, si bien hay similitudes, también hay diferencias. En primer lugar, hay que tener en cuenta que para Kuhn los paradigmas se constituyen en el ámbito de las comuni-

10. Véase M. Foucault, *Las palabras y las cosas*.

11. Véase S. Hawking, *Historia del tiempo*, Buenos Aires, Grijalbo, 1988.

12. El flogisto, para los alquimistas y los primeros "químicos", era el principio ígneo, aquello que se desprendía de un cuerpo cuando se lo calentaba.

dades científicas. Ellas son las que obligan a la naturaleza a entrar en los cuadros conceptuales proporcionados por la educación profesional. La investigación no se puede llevar a cabo sin esos marcos referenciales propios de cada época científico-histórica. A Kuhn no le interesa "el elemento de arbitrariedad que forma parte de los orígenes históricos y, a veces, de su desarrollo subsiguiente".<sup>13</sup> Le importa principalmente la historia interna de la ciencia, pero abarca en ella a la comunidad científica y relaciona la historia interna con la externa, aunque no profundiza en esta última.<sup>14</sup>

Foucault, en cambio, no privilegia el estudio de la decisión de los científicos para sus análisis. A partir de su postura, las luchas por el poder en la comunidad científica son similares a cualquier otra estrategia en la que interactúan sujetos. Este filósofo se pregunta, sobre todo, cuáles son las condiciones de posibilidad para que unos discursos accedan al status de verdaderos, en detrimento de otros que se transforman o se olvidan para siempre. En la medida en que Foucault considera los factores de poder de cualquier cuño (jurídico, educativo, religioso, científico y técnico, entre otros), su visión se aparta sensiblemente de la de Kuhn, que no desdeña los factores de poder que inciden en la comunidad científica, tales como el prestigio, las publicaciones, el reconocimiento o los premios a la producción científica, pero los relega más allá de los límites de su análisis.

A grandes rasgos, se podría decir que las epistemes de Foucault corresponderían a los paradigmas de Kuhn. Ambos son epocales, si bien las primeras son más abarcativas que los segundos, porque la episteme es científico-social, en cambio el paradigma es sólo científico. No obstante, tanto episteme como paradigmas conforman una especie de marco teórico o imaginario social para la producción de discursos considerados verdaderos en determinados momentos históricos.

Existe cierta coincidencia también entre la noción de revolución científica, en Kuhn, y de ruptura epistémica, en Foucault. Siempre teniendo en cuenta la salvedad de que Kuhn piensa las revoluciones sólo en el ámbito del saber científico, mientras Foucault concibe las rupturas epistémicas como el pasaje de una época histórica a otra. Ahora bien, esas rupturas no son absolutas. Foucault considera que también existen continuidades (verdades u otras construcciones que se mantienen a través del tiempo). De manera levemente similar, Kuhn considera que



si bien los paradigmas son inconmensurables entre sí, existe la posibilidad de interpretar o traducir los términos de un paradigma a otro. Esto también sería una especie de continuidad.

La idea de progreso ofrece asimismo matices diferenciales entre estos autores. Foucault rechaza la idea de progreso como una necesidad histórica de alcanzar una meta "superior" o "mejor". Kuhn, aunque también rechaza esa idea de progreso lineal y general, acepta no obstante que existe progreso dentro de los límites de cada paradigma.

La coincidencia más estrecha entre las dos posturas aquí analizadas es, posiblemente, el rechazo a leer la historia de la ciencia como la historia del progreso de la racionalidad. Tanto para Kuhn como para Foucault no hay mayor racionalidad en una teoría que vence a otra. El éxito se produce dentro de una reestructuración que no obedece a un acercamiento a una verdad intemporal sino a un cambio de paradigma, en Kuhn, y a una nueva episteme, en Foucault. Mientras Kuhn pone el acento en la ciencia, Foucault apunta a la sociedad, a los discursos y las prácticas, en los que la ciencia juega el rol de rectora de la verdad.

Estos pensadores se diferencian también por el tipo de ciencias sobre las que reflexionan. Kuhn se refiere específicamente a las naturales; declara explícitamente que no incluye las ciencias sociales en sus argumentos, fundamentalmente porque nunca gozaron de un paradigma universalmente aceptado por la comunidad científica. En cambio, Foucault se dedica de manera especial a las ciencias sociales y da razones para ello. Como estas disciplinas tienen un perfil epistemológico más débil que las naturales, es más fácil descubrir las relaciones de poder que subyacen en la conformación de los conceptos y de la práctica científica.<sup>15</sup>

De más está decir que ambos autores, a pesar de ser contemporáneos, hacen como si se ignoraran mutuamente. Pero al considerarlos hoy, desde la perspectiva que ofrece el paso del tiempo, no se los puede dejar de relacionar. Pertenecen a la misma episteme, ambos trascendieron como pensadores en la década de 1960. Kuhn se atrevió a desplazar la reflexión sobre la ciencia más allá de su mera historia interna. Logró superar el simple análisis lingüístico-formal de las teorías y les inyectó historia. Por su parte, Foucault trató de encontrar en la historia de las ciencias algo así como su inconsciente.

Si imaginamos la ciencia como un iceberg, Kuhn estudió la parte emergente, la que se ve. Pero se atrevió a decir "el rey está desnudo".<sup>16</sup> Se atrevió a indicar que existen presiones mucho más poderosas que la inocente validez formal de una teoría científica. Enunció su enigmático "ganan las teorías que tienen más fuerza, no las más verdaderas", aunque no se sumergió a indagar qué significaba "más fuerte". Por el contrario, Foucault trató de ver la parte sumergida del iceberg: las prácticas sociales, los intereses, el deseo y las luchas de poder. Descubrió así que el estudio formal de las teorías es sólo un pequeño fragmento de hielo, si se lo compara con la masa enorme y sumergida de un témpano. Esa masa de intereses cognoscitivos, económicos, personales y corporativos es la que realmente sostiene ese aparentemente inofensivo trozo de agua helada que es la mera estructura formal de las teorías científicas.